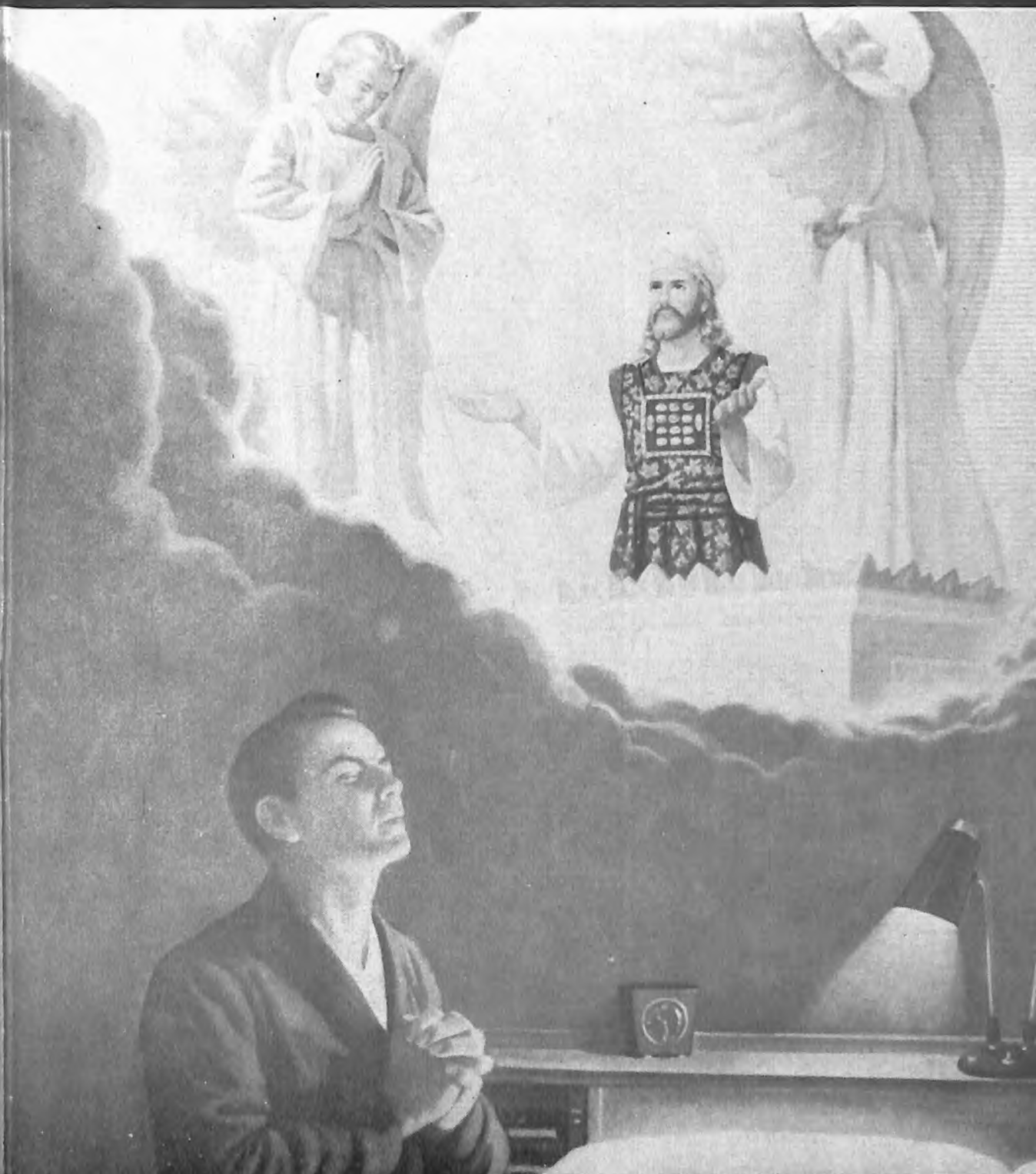


El MINISTERIO

Adventista

MAYO-JUNIO DE 1976



Reavivamiento y Reforma

AL LLEGAR, luego de un amplio estudio, a la convicción de que "un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades" (*Servicio Cristiano*, pág. 53), y de que ésa es la experiencia que conducirá a la rápida terminación de la obra —hoy retrasada— que ha sido encomendada a la iglesia, conscientes de nuestra falta de percepción de la verdadera dimensión del pecado —por falta de una efectiva comunión con Dios y su Palabra, lo cual nos hace vivir un cristianismo formal—, creemos que como pueblo debemos dar, entre otros, los siguientes pasos para renovar nuestra experiencia cristiana y misionera:

- 1) En el orden personal:
Dedicar más tiempo al estudio personal y sistemático de la Biblia y de los escritos del espíritu de profecía, con meditación y oración.
- 2) En la familia:
Restablecer las alegrías y bendiciones del culto familiar.
- 3) En el ministerio:
Procurar una más íntima relación y familiaridad con Dios, con su Palabra y con su obra.
- 4) En la iglesia:
Hacer que la iglesia tome conciencia de la necesidad de un reavivamiento y una reforma en nuestras filas, para que sintamos que es hora de testificar ante el mundo de nuestra fe y esperanza.
- 5) Buscar todos juntos una experiencia cristiana de verdadero gozo y alegría, hablando más de las bendiciones de la vida cristiana y compartiéndolas.

Para lograr estos objetivos proponemos:

Que a partir de hoy iniciemos una nueva experiencia cristiana de Biblias abiertas, tanto en el orden personal como en nuestras familias, entre los ministros, en nuestras instituciones, oficinas e iglesias, para permitir que el Señor nos muestre nuestras necesidades, a la vez que las ilimitadas posibilidades de la operación de la gracia divina en su pueblo.

Voto tomado por la Junta Plenaria de la División Sudamericana, en diciembre de 1975.

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

.....

Nueva dirección

.....

Recorte este cupón y envíelo a: Rubén E. Riffel,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

radas como para que las comprendamos y las vivamos, como en el caso del ejemplo que sigue.

Con referencia a cierta miopía que a veces nos caracteriza cuando reducimos la ley de Dios a sólo dos o tres mandamientos, restándole importancia a los otros, y hablando de los obstáculos que impiden o traban el reavivamiento, se mencionó una "falta de percepción de la verdadera dimensión del pecado". A veces circunscribimos el reavivamiento y la reforma a cosas externas tales como ropas, anillos, cabello, etc., sin pensar que son meros síntomas de una enfermedad mayor. Puede darse el caso de que alguien, al luchar contra los síntomas, revele un espíritu de intransigencia que engendra hostilidad y produce en alguna otra línea un pecado todavía mayor que el que quiso combatir.

Si reducimos el reavivamiento, aplicándolo sólo a luchar contra ese tipo de "pecados", sin enfrentar otros pecados que son los que verdaderamente impiden la recepción del Espíritu Santo, el reavivamiento no vendrá jamás. Las formas de vestir y adornarse cambian, pero el principio de la decencia y de la corrección permanece inmutable.

¿Qué es pecado? ¿De qué tenemos que arrepentirnos como iglesia? ¿En qué debe ser reavivada nuestra fe? Por supuesto que combatiremos con todas nuestras energías la mundanalidad, que mata la iglesia y la hace estancarse o retroceder. Pero mundanalidad es más que lo exterior, y pecado es mucho más que aquello que llamamos mundanalidad. Hay pecado en la crítica gratuita y en el falso testimonio, que es tan grave como el adulterio o el asesinato. "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Sant. 2: 10).

El ministerio es en alto grado responsable de que la experiencia del reavivamiento y la reforma sean una realidad para la iglesia. Para que ello ocurra debemos reavivar también nuestro amor y nuestra confianza en la organización de la iglesia. El tercer acuerdo tomado expresa lo siguiente: "Procurar una más íntima relación y familiaridad con Dios, con su Palabra y con su obra".

Haciendo abstracción por el momento de los primeros dos aspectos de esta relación más íntima que debemos procurar ("con Dios" y "con su Palabra"), consideremos la necesidad de "procurar una más íntima relación y familiaridad. . . con su obra", la que también podríamos definir como "plena identificación con la obra de Dios".

¿Qué es la obra? ¿Es el presidente, es la asociación, la unión, la división, la Asociación General? ¿O somos todos? Oca-

sionalmente pueden surgir sentimientos regionalistas relativos a nacionalidades o "niveles". Si amamos la obra con todo el ser, y enseñamos el mensaje con un corazón ardiente, no vamos a levantar barreras, quedando nosotros de un lado y colocando a los demás del otro lado. Yo no colocaré a mi departamento aquí, y a los demás allí, o a mi organización aquí, y a las demás allí. Yo soy parte de la iglesia y de su organización; su triunfo es el mío, y su fracaso es mi propio fracaso.

No puede haber reavivamiento cuando hay intereses o sentimientos divididos. "Somos uno en Cristo, somos uno en el Señor", dice el corito, y así es en verdad. Con un espíritu de unidad tal seremos encendidos con el fuego del Espíritu, y ése es precisamente el reavivamiento que buscamos.

El reavivamiento va acompañado del gozo y la alegría que ofrece la vida cristiana. ¿Cómo se logra este gozo? Hablando más del privilegio de ser cristianos, de las bendiciones que el Cielo nos prodiga. Un cristiano no puede ser triste o amargado. La amargura es un sentimiento negativo. El cristianismo no es un conjunto de restricciones, sino de bienaventuranzas; no es una forma de escapismo frente a los problemas, sino que es fortaleza para enfrentarlos.

¿Qué ocurriría si elimináramos de nuestros labios toda murmuración, toda queja, toda acusación, y aprendiéramos siempre a ver lo bueno de cuantos nos rodean, orando por ellos y ayudándolos? Sin duda la iglesia sería mejor, y muchas más almas sedientas acudirían a ella en busca del Agua de vida.

Finalmente los seis secretarios, interpretando el sentir de todo el grupo, expresaron su creencia de que existe un remedio para neutralizar a todos los enemigos del reavivamiento: una nueva experiencia de Biblias abiertas en toda Sudamérica, tanto en el plano personal como entre el ministerio, en las instituciones, las oficinas y las iglesias. No se trata de utilizar la Biblia abierta como un amuleto, sino de efectuar un "estudio personal y sistemático. . . con meditación y oración". La Biblia nos permitirá ver nuestra insignificancia, que se manifiesta especialmente cuando nos atrevemos a actuar o decidir solos, y la grandeza que podremos alcanzar cuando permitamos que el Espíritu Santo caiga sobre nosotros, como seres humanos y como iglesia, y nos llene de poder.

Creemos que el reavivamiento del cual tanto hablamos no viene porque a menudo nos limitamos a hablar de la necesidad de experimentarlo sin detenernos a pensar qué debiera esa experiencia realizar en nosotros y por medio de nosotros. El reavivamiento no vendrá solo, sino como resultado de la

EVANGELISMO — Pescando Hombres



Dar a las Primeras Cosas el Primer Lugar

Ingredientes Básicos de una Iglesia que Gana Almas

JOEL SARLI

Profesor de teología del Instituto Adventista de Ensino, San Pablo, Brasil.

MIENTRAS voy caminando por las estrechas calles de Lowestoft, pequeña ciudad de Inglaterra, pienso en la condición de nuestras iglesias en el Brasil y en el trabajo que debemos hacer para ayudar a apresurar el regreso de Jesús.

Al vivir el difícil problema de la evangelización del continente europeo, estoy más convencido que nunca de que no podemos dejar apagar la llama de la evangelización. Debemos conservar a cualquier precio el espíritu que mueve a ganar almas en nuestras iglesias. Sombrias son las perspectivas para una iglesia que ya no consigue conmover a la comunidad con el poder de Dios y la gloria del Evangelio.

Hermanos, no permitamos que nuestra iglesia pierda el fervor y el interés por buscar a los perdidos; recordemos que ese don divino se desarrolla en proporción al uso que hacemos de él.

He estado pensando y he llegado a la conclusión de que una iglesia ganadora de almas debe estar compuesta por "ingredien-

tes" ganadores de almas. Si usamos piedras negras para construir una iglesia, no podemos esperar que el edificio sea blanco. Igualmente, no podemos esperar que la iglesia sea una agencia ganadora de almas si los elementos que componen su estructura son elementos que no tienen nada que ver con el trabajo de ganar almas.

"Las almas han sido descuidadas, los pueblos, aldeas y ciudades no han oído la verdad para este tiempo, porque no se han realizado sabios esfuerzos misioneros" (*El Evangelismo*, pág. 87).

1. Un pastor ganador de almas

Evidentemente, el pastor es el primer elemento que debe considerarse. "Dios pide evangelistas. El verdadero evangelista ama a las almas" (*Id.*, pág. 89). Un tiempo extra de trabajo ha sido dado por Dios. Cada talento prestado a nosotros por el cielo debe ser usado para este trabajo indicado por el Señor para salvar a aquellos que están pecando en la ignorancia. "Dios distribuye

oración y de la acción. Dios no forzará nuestra voluntad, obrando un milagro en nosotros, si no se lo permitimos. Lo hará cuando seamos conscientes de nuestras deficiencias y, por la gracia celestial, nos pongamos en marcha para combatir las. El ciego Bartimeo exclamaba: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que te haga?" Cristo conocía perfectamente el problema que lo aquejaba, pero quiso que él mismo lo reconociera, de otra manera no habría podido ayudarlo.

He aquí, por lo tanto, cuatro tareas que usted y yo tenemos que realizar: 1) Revisar el concepto que tenemos del pecado y sus verdaderas dimensiones; 2) procurar iden-

tificarnos totalmente con nuestros colegas, con las organizaciones y con todo lo que es la obra; 3) cultivar un espíritu de agradecimiento y alabanza por todo lo que diariamente recibimos de Dios, manifestando ese espíritu en la conversación, en la predicación, en el canto, etc.; 4) abrir y desempolvar la Biblia de nuestra vida devocional, y sorber de ella el néctar de la salvación.

Sea nuestra oración: "Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer" (Hab. 3:2).

¿Podemos, usted y yo, comenzar una nueva página en el libro de nuestra experiencia personal como cristianos y como ministros? —*Rubén Pereyra*.

diversos talentos y dones a los hombres, no para que permanezcan ociosos, no para que los empleen en obtener diversiones o complacencia egoísta, sona para que constituyan una bendición para otros al capacitarlos para llevar a cabo un trabajo misionero abnegado y ferviente" (*Id.*, pág. 197).

La imagen del buen pastor presentada por Jesús establece claramente que el buen pastor no es aquel que está perfectamente satisfecho con las ovejas que están en el redil. Hay un trabajo que exige sacrificio y renunciamiento para todo pastor, y es el que prueba su verdadero calibre pastoral: buscar a las ovejas perdidas. No es un verdadero pastor el que no tiene preocupación y tristeza en el corazón por las almas que están fuera del redil.

Es conocida la sabia afirmación según la cual la iglesia prospera o se arruina según la dirección que recibe. Si la iglesia ha de ser una agencia de Dios en la tierra para salvar a las almas que perecen, debe estar dirigida por un pastor ganador de almas. Quiera Dios ayudarnos a poner a hombres ganadores de almas detrás de los púlpitos de nuestras iglesias. Que Dios nos ayude a encontrar dirigentes espirituales que tengan pasión por los perdidos.

Cada vez que un nuevo pastor está por llegar a un distrito, una serie de preguntas surgen en la mente de la congregación: ¿Sabe cantar? Su esposa, ¿es pianista? ¿Cuál es su cultura? ¿Qué apariencia tiene? ¿Se parece a un doctor o a un campesino? ¿Es del ala liberal, o es un semifanático? ¡Oh Dios! abre la visión de mi iglesia, y ayúdanos a preguntar: ¿Es el nuevo pastor un ganador de almas?

2. Un anciano ganador de almas

El segundo elemento clave en orden de importancia para una iglesia ganadora de almas, es un anciano ganador de almas. Sé que en muchas comisiones de nombramientos, al final de cada año eclesiástico, los hermanos se olvidan que ser ganador de almas debe ser la virtud básica del hombre que será escogido para ser anciano. Muchos, equivocadamente, juzgan que el trabajo del anciano es de carácter semiadministrativo.

En más de un caso para elegir al anciano se ha tenido en cuenta si habla bien, si tiene éxito en sus negocios, si es un político eficiente, si ocupa un cargo en el gobierno, si su posición social es buena, si es alegre y jovial. Literalmente centenares de iglesias no tienen a un ganador de almas activo en su junta directiva. Esto, sumado a otras razones secundarias, ha anulado la penetración y la influencia de nuestras iglesias, que como elementos de Dios deberían

destacarse por su actuación en las comunidades locales.

Recordemos siempre que el anciano no debe ser escogido por su posición económica o social, o por sus recursos culturales, sino por el profundo amor que tiene por la Palabra de Dios y su compasión por las almas perdidas. El anciano debe ser un hombre preocupado por la salvación de las ovejas que están fuera del redil.

3. Oficiales ganadores de almas

La idea de tener especialistas para los diversos cargos en el cuerpo de oficiales de iglesia se ha constituido en un gran peligro. Es cierto que el director de música debe entender de música, que la secretaria debe saber leer y escribir bien y el diácono no debe ser un hombre torpe de manos que no pueda sostener con firmeza la bandeja de la Santa Cena. Pero sus responsabilidades van mucho más allá que eso. En una iglesia ganadora de almas se espera que cada oficial sea un ganador de almas y emplee por lo menos algunas horas por semana en llevar a cabo su programa personal de atraer almas a Cristo.

Todos los coristas cantan los himnos que hablan de cosechar y trabajar para Cristo, pero la mayoría no viven nada del mensaje que cantan. No han ganado a una sola alma para Cristo. Yo creo que ni siquiera en las oficinas deberíamos tener personas que no sientan pasión por la salvación de los perdidos.

Me parece que el engaño fatal es que empleamos personas que nada sienten ante un mundo en agonía, pastores que no quieren ganar almas; ordenamos ancianos y diáconos por causa de su *status* social, estructuramos un cuerpo de oficiales teniendo en cuenta únicamente su especialización, y todavía esperamos ser una iglesia poderosa en ganar almas. Esto es tan lógico como que dos más dos fuese igual a 17.

4. Miembros ganadores de almas

"El Señor exige mucho más esfuerzo personal de parte de los miembros de nuestras iglesias. Las almas han sido descuidadas, los pueblos, aldeas y ciudades no han oído la verdad para este tiempo, porque no se han realizado sabios esfuerzos misioneros" (*El Evangelismo*, pág. 87). De acuerdo con la gran comisión evangélica, todos los miembros de la iglesia de Jesús deben estar incluidos en el ideal de la proclamación del Evangelio del reino.

Es triste ver que en muchas iglesias los nuevos miembros permanecen inactivos por años antes de salir en busca de otros. Es

triste saber que muchos cristianos nunca aprendieron a ganar almas simplemente porque nunca les enseñaron a hacerlo. El pastor hizo énfasis en las doctrinas, mostró claramente los reglamentos del *Manual de la Iglesia*, enseñó la historia denominacional, pero no impartió conocimientos del arte de buscar a los perdidos para Cristo.

Creo que aun antes que el nuevo miembro sea recibido en la iglesia, el predicador debería enseñarle el arte de buscar a otros para ganarlos para Jesús. "El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo" (*Servicio Cristiano*, pág. 16). La mujer samaritana junto al pozo de Sicar no esperó hasta recibirse de instructora bíblica para ir a su ciudad y llevar gente a Jesús. Andrés no esperó hasta graduarse en teología para buscar a Pedro, su hermano, para que conociera al Mesías. Enseñemos a los nuevos miembros a ser ganadores de almas para no ver a la iglesia transformarse en una institución sin vida e inoperante en día futuros.

5. Una liturgia ganadora de almas

Un pastor escogido por su apariencia, ancianos y diáconos ordenados por causa de su *status* social, un cuerpo de oficiales compuesto por especialistas, miembros que no aprendieron nunca a ganar almas, y una liturgia formal y ritualística en los cultos realizados el sábado de mañana y en las reuniones nocturnas, transforman a la iglesia de Dios en un bloque de mármol: un monumento a la inutilidad.

Si queremos obtener una torta apetitosa, debemos reunir los elementos apropiados. Si queremos alcanzar cierto resultado, debemos usar los medios adecuados.

Quizá nada perjudique tanto el programa de ganar almas de una iglesia como un concepto equivocado de lo que es la adoración. Este mal afecta generalmente a nuestras iglesias más sofisticadas. La idea de que el Dios que está en el santuario es un Dios que exige silencio total y movimientos prefabricados, listo para castigar cualquier sentimiento de alegre comunicación, convierte a las reuniones en un velorio, lleva a los creyentes a comportarse como si estuviesen en un funeral y desanima la evangelización.

Si buscamos los resultados benéficos del reavivamiento de Moody debemos tener la dinámica espiritual de las reuniones de Moody. Si queremos resultados evangelizados, tenemos que usar las fuerzas de la evangelización.

Tengamos dignidad en nuestros cultos. Planifiquemos las cosas de modo que todo

se haga "decentemente y con orden" (1 Cor. 14: 40). Permitamos que esté presente la verdadera reverencia bíblica, no la fría formalidad que mata nuestra actividad espiritual, aleja al hombre común y seca el río de las aguas vivas del fervor evangelizador de la iglesia.

6. Música ganadora de almas

Pocas cosas pueden contribuir tanto al programa de una iglesia para atraer almas a Cristo como la música. Si queremos el reavivamiento y los resultados de las predicaciones de Moody, tal vez tengamos que cantar los himnos evangélicos de Sankey.

El tipo de música que crea un ambiente apropiado para la evangelización es el que enseña a la gente a amar los grandes temas del plan de la salvación, una música que toca primero el corazón y después la mente, una música que conduce a la gloria de la cruz y a la prístina pureza de la verdad de la Biblia.

Cuando las personas oyen "Eterna roca es mi Jesús", "¡Oh! yo siempre amaré esa cruz", "Hay poder... en la sangre que él vertió", sienten un toque divino en el corazón, y propósitos santificadores brotan repentinamente en el alma, como el reventar de las flores de la primavera después del crudo invierno.

Si queremos ver en nuestras iglesias transformarse las almas, debemos cantar los himnos que contienen los mensajes transformadores del Evangelio de Jesús. Este hecho debe ser recordado por toda persona encargada de escoger los himnos. El director de música o de canto de la iglesia debe trabajar en armonía con el pastor, quien, si fuere necesario, modificará el programa para que apunte más directamente hacia su objetivo de ganar almas. La iglesia es principalmente un lugar para salvar perdidos, y no una casa de exhibición artística.

7. Un plan anual ganador de almas

He visitado centenares de iglesias y he leído en muchas de ellas los calendarios de actividades para el año. Después de leerlos siempre podía saber si aquella iglesia era o no era ganadora de almas.

Para que la iglesia gane almas su calendario debe estar dirigido 52 semanas por año hacia un programa consecuente de evangelización. Algunos pastores objetarán que tienen que atender otros aspectos del quehacer de la iglesia. Este es el gran error. Evangelización es dinámica en todos los sectores. "En medio de la diversidad de modos de pensar y de ideas, hay un tema que debe unir los corazones: la conversión de

las almas a la verdad, que conducirá a todos a la cruz" (*El Evangelismo*, pág. 77).

El espíritu de ganar almas es como la lluvia de verano que cae sobre los diversos canchales del jardín. Todos son refrigerados: los niños, los jóvenes y los adultos. Adquieren nuevo vigor la fe, la alegría cristiana y la esperanza en el hogar celestial.

Nuestros miembros deben aprender que cada reunión de la iglesia es una oportunidad de Dios para el pecador, y que es un sagrado deber durante todo el año invitar a los inconversos para oír la predicación de la Palabra de Dios. Y cada sermón debe ser un llamado de Dios al pecador. Muchas veces he salido con tristeza en el corazón cuando el predicador tuvo la osadía de cerrar una reunión sin hacer un llamado sincero a las almas para entregarse a Cristo.

Estudiemos cuidadosamente cómo trabajaban los ganadores de almas del pasado. Los apóstoles no cesaban de invitar a las personas a entregarse a Cristo.

8. Un presupuesto ganador de almas

Si observamos el presupuesto anual de nuestras iglesias, quedaremos sorprendidos al ver cuán poco de nuestro dinero se aplica a la salvación de almas. Muchos sacarán a relucir el viejo caballo de batalla, que sirve para cubrir la inercia espiritual de muchos departamentos de la iglesia: "¡Pero todo es para la obra de Dios, para la evangelización!"

Analicemos seriamente los objetivos y los resultados de muchas de nuestras empresas denominacionales a la luz de los consejos del espíritu de profecía y de la terrible situación de los hombres, y en el marco de la inminente venida del Señor. Hermanos, estamos promoviendo muchos sectores de la obra de Dios tan sólo por amor a la promoción, y no por amor a los perdidos. Estamos tratando de construir el reino de Dios en la tierra con la gloria de las cosas materiales, y no buscando sinceramente los ciudadanos del reino celestial.

El presupuesto revelará esta realidad. Observe cuántos presupuestos incluyen una partida para un cursillo acerca de cómo ganar almas para Cristo, o para la evangelización de un barrio de la ciudad.

Hay ministros de experiencia que suelen decir: "Si la asociación me diera un buen presupuesto, yo haría evangelización". Yo no creo en ese tipo de fervor evangelizador de una iglesia. La bendición de ganar almas debe ser un privilegio de todos. La vida está en la acción conjunta de la congregación, y no en un plan esporádico de predicaciones intensivas. Debido a que muchos

pastores esperaron y esperaron un presupuesto que nunca llegó, muchas iglesias perdieron el espíritu de ganar almas, se llenaron de problemas internos y dejaron de ser una agencia de salvación.

9. Una organización ganadora de almas

La tendencia de transformar a la iglesia en una organización modelo está minando el celo y el fervor evangelizador. El pastor prepara un escritorio dotado con los requisitos de un departamento ejecutivo de una gran industria: la tesorería, la secretaría, todo como una gran empresa. En nuestra organización tenemos más personas trabajando en el proceso administrativo que en la fuerza activa de la evangelización. Esto ciertamente constituye una peligrosa barrera para el ideal evangelizador de la iglesia.

Laicos que trabajan en tareas pesadas durante los días de semana y tienen un número limitado de horas para el servicio del Señor, se ven atados a juntas rutinarias que les impiden participar en la obra de llamar a los perdidos para ir a Cristo. Estamos exagerando el número de comisiones en nuestras iglesias. Buscamos nuevos pretextos para crear nuevas juntas. Tenemos junta de limpieza, junta de flores, junta de mayordomía, junta escolar, junta MV, junta de escuela sabática, junta de radio, junta de Dorcas y muchas otras.

Muchos trabajos pueden y deben ser hechos por una persona, sin necesidad de una comisión o junta, y los otros miembros de la posible comisión estarán libres para buscar almas. El ejemplo del núcleo apostólico debe ser imitado. Veamos el registro del libro de los Hechos. Los cristianos estaban ocupados en propagar el mensaje de Cristo, y el trabajo de las juntas era algo muy secundario.

Yo comparo la exageración administrativa o la superorganización a un magnífico tractor en el cobertizo de una estancia. Hay tantos que están interesados en mejorar la máquina, lustrar la pintura, agregar equipos, que el magnífico tractor absorbe casi todo el personal disponible, quedando pocos hombres para ocuparse en la siembra y en la cosecha. La máquina que debería ser un medio para una mayor producción se convirtió en un fin, estorbando el proceso productivo.

La organización no tiene valor en sí misma sino que debe ser apenas el camino para el avance de la evangelización. Si algún administrador defiende principios que dificulten la obra de ganar almas, se convierte en abogado de la muerte de la iglesia de Jesús, una causa sin gloria.

10. La responsabilidad ganadora de almas

Lamentablemente se oye a veces decir por allí que tenemos que parar un poco la evangelización para confirmar a los miembros en la fe. No es la evangelización la responsable del gran número de apostasías, sino la falta de más evangelización coordinada en todas las iglesias, que abarque a jóvenes, niños y adultos. Además, pregunto: ¿Qué sería de nosotros los pecadores si Jesús hubiese tenido esa filosofía de cuidar primero de los domésticos de la fe y después de los perdidos, primero el bienestar de los que estuviesen salvos en el cielo, y después pensar en los infelices de la tierra?

Querámoslo o no, somos responsables por los perdidos que están fuera de la iglesia. Ciertamente una iglesia evangelizadora será más ruidosa, porque recibirá a muchas familias humildes que todavía no saben cómo comportarse en el templo. Y no niego que se correrá el riesgo de tener que tratar con casos de apostasías que no se encontrarían en una iglesia no evangelizadora. Cuanto mayor sea el número de hijos en una familia, mayor es el riesgo de que alguno se pierda; pero la mejor manera de no correr riesgo es la de no hacer nada.

Lo mismo sucede con respecto al hogar. Si un matrimonio quiere tener paredes limpias, si la esposa quiere ahorrarse el trabajo de lavar una serie interminable de pañales, si no quieren tener vasos rotos, el espejo con marcas de sucias manecitas y las toallas con manchas de barro, lo mejor es no tener hijos. Los hijos acarrear responsabilidades, pero dan más significado a la vida de los padres, amplían el horizonte del amor, desarrollan la virtud del altruismo, abaten vigorosamente la ambición y el orgullo y el hechizo de la vanidad personal.

Esta es la experiencia renovadora de la iglesia que está imbuida del afán de compartir el mensaje y atraer nuevas almas al Señor. Los hijos significan responsabilidades morales y económicas. Pero así como no se calcula el valor de un hijo en dinero gastado, no se puede valorar el costo de un alma en cifras. Para hacer justicia a su valor real, tenemos que fijar nuestros ojos en las gotas de sangre de Jesús sobre el suelo arenoso del Gólgota. Ese es el precio pagado para el perdón de un pecador. Ese es el precio de mi salvación y de la suya.

Que Dios nos ayude a ser dignos de tal precio. Que Dios nos ayude a colocar las primeras cosas en primer lugar en nuestra iglesia. Alcemos nuestros ojos de las cosas pequeñas y temporales a las cosas grandes y eternas de Dios. "La salvación de las almas es el gran tema" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 448).==

Oración del Dirigente Adventista



NORBERTO CARMONA G.

Presidente de la Misión Colombiana del Pacífico

DA ME, Señor, voluntad fuerte para servir a mi iglesia y a sus instituciones, trabajando a tiempo y fuera de tiempo; dame previsión para contemplar con optimismo el futuro, haciendo la parte que esperas de mí, a fin de convertir tu causa en una empresa de éxito, y visión celestial para conducir a tu pueblo hacia adelante y hacia arriba.

Permíteme tener una comunión constante contigo, de modo que pueda reflejar tu imagen; dame fuerzas para soportar la crítica y la ofensa, y para perdonar y amar a quien me las hiciere. Hazme humilde para reconocer mis equivocaciones y corregir mis errores. Concédeme desarrollar la cualidad de saber escuchar, reconociendo la importancia de mi interlocutor, valorando sus ideas y dándole el crédito que merece cuando, al ponerlas en práctica, me conduzcan al éxito.

Enséñame a trabajar en equipo, a inspirar confianza en quienes dependen de mí, a ejercer la disciplina suficiente para respetar a mis superiores y manifestar la lealtad que ellos, la causa y tú esperan de mí. Bríndame la fuerza de carácter necesaria para rechazar la adulación y los aplausos, y comprender que son una trampa del diablo para estimular la suficiencia propia y hacer que no sienta la dependencia de ti. No me dejes caer en la crítica destructiva; haz que cuando vea un defecto en mi compañero de labor, le ayude a superar su falta con tacto, amor y consejo, en lugar de destruir su reputación hablando mal de él a sus espaldas.

Dame que tenga el orgullo santo de cumplir con mi deber, respetar mi elevada posición, enalteciéndola con una conducta recta, justa, a toda prueba, y la fortaleza para soportar el poco valor que algunos le dan. Permíteme llevar la cruz antes que la corona, y al fin de mi tarea concédeme la inmensa satisfacción de haber cumplido con mi deber, habiendo hecho tu voluntad en tal forma que pueda tener tu aprobación y esperar confiado tu venida. Y dame ahora la inmensa alegría de trabajar para tu causa con amor. Te lo pido en el nombre y por los méritos de Jesús. Amén.==

EL MINISTERIO ADVENTISTA

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Su Predicación, ¿Tiene Exito?

RICARDO R. CABERO ALARCON

Pastor evangelista de Ambato, Ecuador

UN FAMOSO predicador francés le dijo cierta vez a un colega: "Dicen que va tanta gente a oídos, que los hombres tienen que sentarse en los confesionarios". "Quizá —respondió el otro—, pero me dicen que cuando vos predicáis, los hombres *entran* en el confesionario".

Sí, la predicación verdaderamente grande es la que impulsa a los hombres, al verse a sí mismos como Dios los ve, a entrar en el confesionario. La predicación de éxito hace que la gente vuelva a su casa, no admirando al predicador, sino agitada, turbada, a veces hasta el punto de prometer que jamás volverá a escucharlo, pero reconociendo en lo íntimo de sus almas que el predicador está en lo cierto y ellos equivocados. La predicación no es un ensayo o un discurso para ser aplaudido por la multitud, ni una demostración de erudición intelectual para merecer la aprobación de los doctos.

La predicación es, ante todo, la revelación de los propósitos divinos para el hombre por medio de otro hombre, el predicador. La tarea del predicador es hacer sentir y comprender a los hombres la realidad de Dios. En rigor de verdad, el hombre no predica hasta que se convierte en un órgano de la revelación divina, un canal a través del cual la verdad de Dios es declarada a sus semejantes, la lámpara por cuyo medio la luz del Eterno brilla para disipar las tinieblas del alma humana. En este sentido la predicación es el acto culminante de adoración que le es dado al hombre realizar, la entrega más noble de sí mismo para convertirse en el instrumento por cuyo medio Dios exprese su mensaje. En otras palabras, la predicación es una voluntaria sumisión a Dios que llega hasta el punto de que todos los dones y facultades, todo el cuerpo y el alma se han vuelto dóciles y obedientes al impulso y deseo del Altísimo.

Según el resultado de una encuesta realizada en la División Sudamericana, muchos

han dejado de asistir a la iglesia porque no han encontrado el alimento espiritual necesario o suficiente en los cultos de predicación desarrollados en sus iglesias. Según uno de ellos, "los sermones eran como nubes que pasaban sobre nuestras cabezas sin derramar agua a la tierra sedienta de nuestros corazones". Esta es una terrible realidad, pero es también un desafío para que nos dediquemos de lleno a perfeccionar nuestro modo o sistema de predicación.

"Ningún oficio —dice Henry Ward Beecher— requiere un aprendizaje tan largo como el de la predicación, porque es una fuerza viva del alma humana que se aplica a otras almas humanas en favor de su transformación". He aquí algunas sugerencias que nos ayudarán a dejar de ser "grandes" predicadores para convertirnos en *mensajeros* de la Palabra de Dios.

1) *Tenga un mensaje definido.* Antes de preparar su mensaje, todo predicador debería responder a la sencilla pregunta: ¿De qué voy a hablar? Mientras no pueda contestar a esta pregunta, no puede seguir adelante.

La predicación de Pablo tenía siempre un mensaje definido. "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado... Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras... Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 15: 1, 3; 2: 2).

Por falta de sermones con un mensaje definido, el pueblo languidece. "Hay hombres que se presentan en el púlpito como pastores, profesan alimentar el rebaño, mientras las ovejas están pereciendo por falta del pan de vida... El Señor Dios del cielo no puede aprobar mucho de lo que traen al púlpito aquellos que profesan presentar la Palabra del Señor. No inculcan ideas que serán una bendición para los que escuchan. Es un forraje barato, muy barato, el que se

coloca ante el pueblo" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 336, 337). Es una necesidad prodigar palabras y escasear en verdades.

Para que nuestra predicación tenga éxito, debemos tener un tema y saber con precisión cuál es. Si el tema no es bien definido, tampoco serán definidas sus partes: la introducción, el desarrollo y el objetivo. Nunca escojamos un tema porque esté expresado por una frase bonita o sonora, sino porque expresa claramente el fin que perseguimos. Esto implica que nuestra predicación no sólo abarcará o incluirá lo que se va a decir, sino que se excluirá de ella todo lo que no tenga que ver con el asunto.

Por otra parte, un mensaje definido enunciará una verdad definida y no se perderá entre sus ramas. Los asuntos que no son esenciales para la salvación, o que no tienen que ver con el cristianismo práctico, no deben tener cabida en nuestros cultos. "Conozco a un ministro —dice Spurgeon— de cuyo zapato no soy digno de desatar la correa, y cuya predicación frecuentemente apenas es mejor que la pintura de miniaturas sagradas, casi puedo decir que es frivolidad santa. Es muy afecto a predicar, hablando de los cuatro rostros de los querubines, del sentido místico de los cueros de los tejones, y de la significación típica de las varas del arca y de las ventanas del templo de Salomón. Pero los pecados de los hombres de negocio, las tentaciones especiales de nuestros tiempos, y las exigencias morales del siglo, son asuntos de los que por muy rara vez se ocupa" (*Discursos a mis Estudiantes*, pág. 57, México, 1894). Esta predicación es como un león que se empeña en cazar ratones. Para ese tipo de ministros la sutileza de un pensamiento tiene más atractivo que la salvación de un alma.

2) *Tenga la convicción de que su mensaje definido está fundado en el poder de Dios.* El apóstol Pablo dijo a los corintios: "Cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras... Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor. 2: 1, 6). Tal era el secreto de su éxito.

Lamentablemente, ya no se predica más con gran poder, sino con gran debilidad. La gente no mira con respeto hacia los predicadores, como en los días memorables de los apóstoles, sino con gran indiferencia. ¡Cuánta falta nos hace comprender que en esta hora solemne debemos ser mensajeros cuyo punto de partida, cuyos medios y cuya finalidad suprema sean la salvación de las almas y el apresurar la venida del Señor! Se necesitan hombres que no hablen

"palabras persuasivas de humana sabiduría" (1 Cor. 2: 4), sino palabras sazonadas con "el poder de Dios". Nuestra generación necesita videntes para hoy con una clara visión para el día de mañana; videntes que estén a la altura de las grandes exigencias del mundo actual y que tengan el valor de proclamar a este mundo desorientado un mensaje definido, plétórico del poder de Dios.

Inevitablemente, una predicación llena del poder de Dios ejercerá primero todo su efecto en el predicador, quien sabrá primero por experiencia propia lo que debe revelar al pueblo. Sólo podrá explicar a otros lo que Cristo puede hacer por ellos, si ya sabe por experiencia propia lo que Cristo puede hacer por él mismo. Podrá hablar con poder acerca de la cruz de Cristo únicamente si él mismo ha pasado bajo la sombra de esa cruz. El mensaje dado e iluminado por el poder del Espíritu Santo debe pasar por el crisol de su propia experiencia y convertirse en una verdad en él antes de que pueda pasar a ser verdad para otros. Sin esto, su predicación será como nubes sin agua o cisternas rotas, ya que se estará predicando a sí mismo y no a Cristo.

Dice al respecto la pluma inspirada: "¿Ha sido transformado vuestro carácter? ¿Ha sido reemplazada la oscuridad por la luz, el amor al pecado por el amor a la pureza y la santidad? ¿Os habéis convertido, vosotros que estáis ocupados en enseñar la verdad a otros? ¿Se ha producido en vosotros un cambio cabal y radical? ¿Habéis entretenido a Cristo en vuestro carácter? Necesitáis tener certeza absoluta de ello. ¿Se ha levantado el Sol de justicia y ha estado brillando sobre vuestra alma? Si tal es el caso, vosotros lo sabéis; y si no sabéis si estáis convertidos o no, no prediquéis un solo sermón desde el púlpito hasta que lo sepáis. ¿Cómo podéis guiar a las almas a la fuente de la vida si vosotros mismos no habéis bebido de ella?" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 440).

La pregunta que Pablo hizo a los creyentes en Efeso, "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?", nos hace meditar en que la presentación del Evangelio, por maravillosa que sea, si no incluye la gloriosa provisión del Espíritu Santo no es completa ni adecuada. En efecto, muchos predicadores poseen magníficos dones, son celosos, poderosos en las Escrituras y elocuentes, y sin embargo dejan detrás de ellos a conversos débiles y defectuosos porque ellos mismos viven experimentalmente del lado equivocado de su religión personal con la fuente de poder.

“La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 212).

“El Espíritu Santo está haciendo su obra en los corazones. Pero si los ministros no han recibido primero su mensaje del cielo, si no han obtenido su propia provisión de la corriente refrescante y vitalizadora, ¿cómo pueden lograr que fluya lo que ellos mismos no han recibido?” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 338).

3. *Su mensaje definido, acompañado por el poder de Dios, debe cubrir una necesidad específica.* Lo que aseguraba el éxito del ministerio de Pablo era que su mensaje específico, bañado con el poder de Dios, siempre hallaba resonancia en alguna necesidad específica de cierto grupo o individuo en particular. Antes de comunicar, antes de aplicar el mensaje, ya sabía a qué lo iba a aplicar. Por eso dijo: “Siendo libre... me he hecho siervo de todos... Me he hecho a los judíos como judío... débil a los débiles... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Cor. 9: 19, 20, 22).

Jesucristo también demostró esta verdad en su vida diaria y en su ministerio. Su vida misma era el mensaje. Nunca desperdició un solo paso, una sola palabra o mirada del hombre para aplicar su mensaje en forma específica. Cuando el leproso le rogó: “Si quieres, puedes limpiarme”, el Señor no le dijo:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay”. Le dijo: “Quiero, sé limpio”. Y cuando los discípulos estaban confundidos respecto del futuro y de la eternidad, Jesús no les dijo: “Sí, quiero, sean limpios”. Jesús les dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Cuando había hambre, el Señor daba de comer. Cuando había enfermedad, sanaba. Cuando había tristeza, consolaba. Cuando había arrepentimiento, perdonaba. El mensaje de Cristo se dirigía siempre a alguna necesidad específica de un grupo o individuo en particular. Así también, el predicador que conoce la necesidad de su congregación, y que con convicción aplica los principios fundamentales del cristianismo a esa necesidad particular, nunca predicará un sermón árido, sino que “ha de hablar a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernan a su bienestar actual y eterno” (*Obreros Evangélicos*, pág. 153).

El Espíritu Santo espera utilizar hombres de valor como conductores de multitudes. Espera intérpretes que puedan dar al hombre un mensaje positivo, una orientación segura en medio de tantas voces caóticas que pretenden atraerlo. Saquemos todo lastre de nuestra vida y nuestra predicación, y el mensaje, regado por la lluvia del Espíritu Santo, germinará en el corazón de nuestros oyentes dando preciosos frutos para gloria de Dios. “Cuando el agente humano somete su voluntad a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo impresionará el corazón de aquellos por los cuales trabaja” (*Counsels on Health*, pág. 437).=



Los Dones del Espíritu

Estudio presentado en Viena el viernes 11 de julio de 1975, por la mañana

BERNARDO E. SETON

Secretario asociado de la Asociación General

LOS adventistas del séptimo día son decididamente trinitarios. Creen en la existencia de las tres Personas eternas; en la divina Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres Personas tienen los mismos atributos y comparten, como único Dios, la responsabilidad eterna hacia todo el universo. Gracias a la analogía humana, el Padre y el Hijo nos resultan más comprensibles. Pero el Espíritu Santo, por la misma naturaleza de su Persona, parece más difícil de captar, más remoto, más incognoscible y menos tangible que sus dos Semejantes. Sin embargo, desde el punto de vista humano se podría sugerir que está más próximo a nosotros que las otras dos Personas. Puede morar en nuestro interior; puede formar parte de nuestro ser; es el gran Agente que obra en la salvación de cada cristiano.

El Espíritu Santo cubrió a María en ocasión de la encarnación de nuestro Salvador. (Luc. 1: 35; Mat. 1: 18, 20). Dotó de poder a Jesús de Nazaret para que ejerciera su bendito ministerio. (Hech. 10: 38.) Colaboró con nuestro Señor cuando éste ofrendó su inmaculada Persona para convertirse en nuestro Redentor. (Heb. 9: 14.) Después que el Maestro regresó al cielo, puede decirse que el destino de la naciente iglesia quedó al cuidado del Espíritu. (Luc. 24: 49; Hech. 1: 4, 5, 8; 2: 1-47; Efe. 4: 8-13.) El Espíritu Santo introduce a cada nuevo cristiano en el reino de Dios. (Juan 3: 5; 14: 16-18; 16: 7-14; Gál. 5: 5; Efe. 1: 12, 13.)

Resumiendo con nuestras palabras la riqueza de esta revelación, diremos que es imposible ser cristiano sin el ministerio continuo y consecuente del Espíritu en nuestra vida diaria.

Más aún, debemos reconocer que antes de dar los frutos del Espíritu en nuestra vida renacida y antes de recibir los dones del Espíritu para ejercer nuestro servicio

cristiano, debemos aceptar el *don* del Espíritu en nuestro corazón rendido a Dios.

Este estudio trata de "Los Dones del Espíritu", un tema aprobado por la Biblia, ya que Pablo dice: "No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales" (1 Cor. 12: 1). Creo que los hermanos de la Asociación General comparten la misma preocupación, ya que han pedido que hagamos este estudio y, sea por casualidad o deliberadamente, ocupa el primer lugar en la lista que presentaron: vamos, pues, a investigar este asunto considerando algunos pormenores bíblicos.

Diversidad de dones

Hay una gran diversidad de dones (1 Cor. 12: 4), y ese hecho debería alegrarnos mucho. Si no existieran más flores que las rosas, los jardines resultarían monótonos, y una sencilla margarita sería muy bien recibida. Felizmente, hay una enorme variedad de flores, y lo mismo sucede con los dones espirituales. Todos podemos aspirar a tener la totalidad de los frutos del Espíritu, pero nadie posee (si el apóstol Pablo es veraz) todos los dones del Espíritu. "A éste es dada... sabiduría; a otro... ciencia... a otro, fe" (1 Cor. 12: 8, 9). El Espíritu distribuye sus distintos dones entre los cristianos, según su infalible sabiduría juzga mejor para la iglesia. (Vers. 11.)

Vamos a referirnos ahora a los dones para examinarlos, compararlos, contrastarlos y disfrutarlos. Se mencionan nueve, pero la lista no es exhaustiva, porque en otras partes de las Escrituras se citan otros dones, algunos dentro del marco de su manifestación común.

1. *La palabra de sabiduría*, que puede sugerir la posesión de la sabiduría que viene de lo alto, con el don de expresarla.

2. *La palabra de ciencia*, especialmente la ciencia de impartir vida (Juan 17:3), unida a la capacidad de compartirla. No todos los que tienen ciencia poseen sabiduría, y viceversa; pero la iglesia necesita dirigentes que tengan ambas cosas.

3. *La fe*, que generalmente se considera como un don personal, figura en esta lista como algo que actúa dentro de la iglesia, posiblemente para propósitos administrativos e institucionales, así como devocionales.

4. *Los dones de sanidades*, que se mencionan en plural, sugieren que hay varias maneras de manifestar el arte de sanar: por medio de la palabra que obra el milagro, por el toque, el consejo, la aplicación de remedios naturales y el ejercicio de actividades médicas.

5. *El hacer milagros* no se limita a la salud, sino que se extiende a todas las necesidades de la vida. Este don se manifestó en la iglesia primitiva, y bien podemos esperar que continúe.

6. *Profecía*. Este es un don entre otros varios y no se le ha dado énfasis especial. Es evidente que era bastante común en los tiempos apostólicos, y no se limitaba a predecir el futuro, sino también a producir mensajes que guiaban, amonestaban, inspiraban y sostenían a la iglesia.

7. *Discernimiento de espíritus*. Este don está estrechamente ligado con el de profecía, lo cual sugiere que la iglesia necesita ambas cosas, para poder distinguir entre lo falso y lo verdadero.

8. *Géneros de lenguas*. No se especifica aquí la naturaleza de las lenguas, pero Pablo es más explícito en el capítulo 14 de 1 Corintios.

9. *Interpretación de lenguas*. El hecho de que se haya incluido este don sugiere que las lenguas o idiomas que se hablaban eran desconocidos para los miembros de iglesia, y era necesario interpretarlos para que sirvieran a un propósito útil.

¡Cuánta riqueza a los dones espirituales para la comunidad! Reconozcamos nuestra necesidad de poseer más de esos dones y en mayor medida. ¡Oh, Señor, aumenta nuestro deseo de recibirlos y nuestra capacidad de emplear todos estos dones carismáticos!

Los dones más importantes

En 1 Corintios 12:28-30, Pablo da un enfoque un tanto diferente a este mismo tema de los dones espirituales. Reduce la lista a ocho dones en lugar de los nueve mencionados antes, al combinar las lenguas con la interpretación de las mismas, y menciona un orden de prioridades al referirse en forma específica a "primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros" (vers. 28).

La referencia a los apóstoles no debería limitarse a los doce originales, sino que debería incluir a los dirigentes espirituales y a los administradores, que son los verdaderos sucesores de los discípulos de nuestro Señor, ya que sobre ellos recae la principal responsabilidad de guiar a la iglesia a la gloria.

Así como hubo más de un apóstol para dirigir la multitud de los primeros cristianos, la aplicación paulina del plural "profetas" implica que quizá más de una persona posea el don profético. La iglesia remanente ha recibido la peculiar bendición de una manifestación concentrada y sumamente elevada de este *carisma*, en el ministerio lleno del Espíritu Santo que realizó Elena de White. Su obra, firmemente basada en las Escrituras y por encima de toda controversia, modeló de tal manera el carácter de la Iglesia Adventista que la iglesia misma es un testimonio muy convincente de la eficacia del don profético.

Al identificar el tercer don que produce "maestros", es muy difícil que Pablo haya pensado en profesores académicos; sin duda se refería mayormente a los que enseñan a los creyentes el camino de la vida y no el abecé del conocimiento secular.

La expresión "luego los que hacen milagros, después..." implica un orden progresivo de dones (vers. 28). Las referencias a los "milagros" y a "los que sanan" sugiere que hay una diferencia entre ambas categorías y justifica el que hoy consideremos que los "milagros" implican la intervención del poder divino en la vida diaria de la iglesia y del creyente, mientras que la "sanidad" se aplica directamente a los asuntos de salud.

A algunos comentaristas les resulta difícil establecer una diferencia entre los dos dones que se mencionan a continuación, "los que ayudan, los que administran". El primero se podría considerar como un talento social, mediante el cual el fuerte ayuda al débil, como sucede en nuestra obra de beneficencia. El segundo, a juzgar por la referencia griega de la palabra "timonel, guía", se podría aplicar a la persona que dirige los asuntos de la iglesia local, posiblemente el anciano de iglesia.

La última clasificación de la lista corresponde al "don de lenguas". Sin detenernos a analizar la clase de "lengua", deberíamos notar que Pablo da por sentado (vers. 30) que esas lenguas serán interpretadas, a fin de que los que las oyen puedan ser edificados y que no resulten engañados por un don que, de otra manera, no ofrece una bendición a los santos. Resulta extraño que el don que figura al final de la lista inspirada sea precisamente el que desean más

ardientemente muchos sectores de la cristiandad, al tiempo que descuidan los que ocupan el primero, segundo y tercer lugar de la clasificación.

Observen ustedes que estos dones no están bajo el monopolio de unos pocos, sino que son compartidos por muchos (vers. 29, 30). A la iglesia en general se la insta: "Procurad, pues, los dones mejores" (vers. 31). Aceptemos esa invitación y busquemos los talentos espirituales que el Señor desea concedernos.

En el centro de su discurso el apóstol ubica el don más importante: la caridad, el amor, *agape*; el amor espiritual que, según se define, forma parte de la naturaleza divina. El capítulo 13 bosqueja inimitablemente la esencia de ese amor; lo pasaremos por alto para dedicarnos a resumir el mensaje del capítulo 14 que, en síntesis, dice que el don de profecía es muy superior al don de lenguas. A pesar de su larga disertación, el argumento del autor es muy sucinto; no niega la realidad del don de lenguas, pero lo relega al final en su lista, y añade fuertes advertencias en cuanto al mal uso de este don, que es lo que notoriamente se observa ahora. (Vers. 5-9, 12, 29, 39.)

El propósito de los dones

Consideremos ahora la razón por la cual el Espíritu concede tales dones espirituales a la iglesia. La respuesta se halla en Efesios 4, donde Pablo exhorta a la unidad (vers. 1-6), revela que todos los dones de la gracia se reúnen en el don supremo de Cristo (vers. 7) y nos recuerda que Cristo participó del acto de otorgar dones (vers. 8); los cuales, con algunas ligeras modificaciones, son idénticos a los que figuran en la lista de 1 Corintios 12. El don del evangelismo ocupa el tercer lugar, y a los pastores los relaciona estrechamente con los maestros (Efe. 4:11). Otra vez se presentan los dones en plural, mientras que una distribución general permite que muchos reciban por lo menos un don, aunque parece que nadie puede recibirlos todos.

La razón por la cual se otorgan dones se explica claramente en el vers. 12, que dice: "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". En otras palabras, los dones tienen por objeto capacitar a los miembros de iglesia para que contribuyan al desarrollo de la misma y, como lo explica el versículo 13, para que lo sigan haciendo hasta que todos los creyentes alcancen la unidad de la fe; un conocimiento personal basado en la propia

experiencia, del Hijo de Dios como su Salvador y Rey; y una estatura espiritual semejante a la de Cristo mismo. De estos conceptos surge la convicción de que el correcto ejercicio de los dones espirituales fortalece la unidad y la semejanza con Cristo dentro de la iglesia, mientras que el abuso o el descuido de los dones produce precisamente lo contrario. Si se le permite, el Espíritu dará estabilidad doctrinal, administrativa y ética, y edificará una iglesia madura, a cubierto de aberraciones, disidencias y fanatismos.

El propósito principal de nuestro estudio ha sido el de poner fundamento bíblico al tema de los dones espirituales que registró el Nuevo Testamento cuando la iglesia estaba en su infancia, cuando apenas comenzaba su carrera y necesitaba equiparse para cumplir su misión en un mundo pagano. Fue una situación singular, que no tuvo paralelo en ningún siglo posterior; sin embargo, las necesidades básicas de la iglesia siguen siendo muy semejantes. Debe luchar por su subsistencia en un mundo hostil. Necesita el ministerio pleno del Espíritu y sus dones para prepararse para esta guerra continua e intensa. Afortunadamente cuenta con una herencia: una línea de apóstoles que la administran con sabiduría; una profetisa que inspira, amonesta y guía; pastores y maestros que dan instrucción; algunos milagros que confirman su confianza en el poder sobrenatural; dones de sanidad para su ministerio de misericordia; ayudas y administración para el servicio cotidiano que presta al mundo; y diversos géneros de lenguas para proclamar el Evangelio a todo el mundo. Es notable que una iglesia que actúa con tanta cautela en lo que respecta a la sanidad carismática, sea capaz de hacer tanto en favor de la verdadera sanidad, a través de su ministerio médico; y que una iglesia tan cuidadosa en lo que concierne al don de lenguas, tenga tanto que decir en tantos idiomas, a toda nación, raza y pueblo. Para que esta actitud tradicional de servicio continúe y se desarrolle aún más, la iglesia remanente necesita todo el poder que el Espíritu Santo puede concederle; no sobre la mera base selectiva de aceptar un don y rechazar otros, sino procurando tenerlos todos, ya que los necesita a todos. Afortunadamente, "la promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin... El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 40, 41).

Anhelemos poseer los dones

Nosotros —los que constituimos la iglesia— podemos estudiar *ad infinitum* al Espíritu Santo y sus dones; pero si no nos rendimos a él y nos tornamos receptivos a sus dones, nuestra religión se convierte en una mera formalidad y carece del ansiado poder. “Si la promesa no se cumple como debiera, es porque no se la aprecia debidamente” (*Id.*, pág. 41; traducción revisada).

Más aún, queridos hermanos adventistas, debemos reconocer en nuestra vida la supremacía del amor sobre cualquier otro don. Aun cuando la misma iglesia posea todos los dones excepto uno, si no tiene amor, no es nada, de nada nos sirve. Los miembros que la formamos debemos revelar el carácter amoroso de nuestro Maestro ante un mundo que justificadamente espera tal revelación. Cuando alcancemos ese ideal no estaremos lejos del reino.

En esta sesión de la Asociación General, suplicamos a los administradores y obreros que abramos el corazón a los llamados del Espíritu, e instamos a los oficiales de nuestra iglesia, a nuestros miembros, a los ami-

gos que nos visitan, a que invitemos a la Tercera Persona de la Divinidad a establecer su morada en nuestra vida. De esta manera podemos ser llenos del Espíritu. Y si eso sucede, seremos capaces de mover el mundo. “Por esta causa” doblamos nuestras “rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo. . . para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones” (Efe. 3: 14-17). ¡Sería realmente maravilloso permitir que esta oración se cumpla en nosotros aquí en Viena! ¡Hagámoslo posible AHORA, porque AHORA es el tiempo!

*“Padre, oye nuestras súplicas
ahora que tus hijos se acercan;
abre las ventanas celestiales,
derrama tu Espíritu desde lo alto.*

*“Límpianos de todos los pecados que nos
estorban,
derrumba los muros del orgullo;
humíllanos, y luego con poder
envía la marea vivificante de tu Espíritu”.*

Mi Testimonio en una Universidad Jesuita

DR. SAMUEL BACCHIOCCHI

Profesor adjunto de Historia Eclesiástica en la Universidad Andrews

EL VIERNES 14 de junio de 1974 fue una fecha importante para mí. En ese día la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma me concedió el doctorado en Historia Eclesiástica *magna cum laude*. Fue la primera vez en su historia de 430 años que la universidad concedía un título tal a un no católico.

Mi motivación para elegir la Gregoriana para emprender mi programa doctoral era simplemente el sincero deseo de obtener una visión desde adentro del catolicismo romano. Quizá les interese saber que la mayoría de los papas, cardenales y obispos de la Iglesia Católica Romana han recibido alguna preparación en la Gregoriana.

El estar sentado en las clases con sacerdotes y frailes católicos de todo el mundo, era una experiencia singular para mí. Al principio me sentía un poco incómodo. Sin embargo, pronto se derritió el hielo y establecimos cálidas relaciones. Yo era, en efecto, objeto de mucha curiosidad de parte

de mis compañeros de clase, pues era el primer no católico en asistir regularmente a la Universidad. Entre una clase y otra a menudo nos trezábamos en discusiones teológicas, y siempre que yo intentaba definir la posición de nuestra iglesia sobre ciertas doctrinas o prácticas, mis compañeros sentían que nuestra iglesia, en muchos puntos, estaba dando un ejemplo digno de ser emulado.

Quedé impresionado por el hecho de que el Concilio Vaticano II ha favorecido por cierto el *aggiornamento*, o sea, la puesta al día de la iglesia. Pero no ha sido tarea fácil realizar esa puesta al día en una institución como la Iglesia Católica, con siglos de tradición bien establecida. Por ejemplo, uno de los problemas ha sido cómo animar la participación del laicado, o la lectura de la Biblia en una iglesia en la cual, hasta hace pocos años, el católico común era un simple espectador y donde no se favorecía la lectura de la Biblia. Ese es el problema que

tienen hoy muchos clérigos católicos. Cuando compartí con mis compañeros las prácticas y los métodos adventistas, a menudo quedaban admirados y asombrados. De hecho, llevé a varios sacerdotes a nuestra iglesia ubicada en Roma-Appia (cerca de la famosa Vía Apia), y los hice participar en nuestras clases de escuela sabática. Recuerdo que uno que había participado en la escuela sabática dijo: "Me gustaría que pudiéramos introducir algo por el estilo en nuestra iglesia".

Después de tres años de agradable compañerismo, nuestra clase de graduandos decidió hacer una fiesta de despedida. El problema era dónde hacerla. Sugerí a mis compañeros que si no tenían miedo de ser excomulgados, serían bienvenidos en mi casa. Después de un momento de vacilación, aceptaron mi oferta, y yo tuve el placer de dar la bienvenida a unos quince sacerdotes católicos de unos diez países en mi casa. Tuvimos juntos una velada muy placentera en la cual relatamos incidentes y cantamos, y cuando llegó el momento de despedirnos, cada compañero me pidió una copia autografiada de mi tesis. Yo había escrito sobre la observancia del domingo. Como pueden imaginarse, había hecho amplia provisión para satisfacer su pedido.

Quizá debo explicar cómo llegué a elegir mi tema. Acababa de pasar apenas una semana en la Gregoriana cuando vi en exposición entre las muchas obras eruditas publicadas por la universidad, una disertación doctoral que trataba el asunto del origen de la observancia del domingo. El autor, C. S. Mosna, era un jesuita, ex alumno del Departamento de Historia Eclesiástica de la Gregoriana. Había realizado su investigación bajo el patrocinio del P. V. Monachino, mi profesor principal, especialista en historia de la iglesia primitiva.

Leí ávidamente la monografía de Mosna sobre el origen de la observancia del domingo y me molestó el intento del autor de justificar la observancia del domingo como creación de la iglesia apostólica. El sostiene la tesis de que los apóstoles eligieron el primer día de la semana como nuevo día de culto para la comunidad cristiana a fin de conmemorar con la cena eucarística el gran suceso de la resurrección. La misma tesis está sostenida ampliamente por los eruditos protestantes. Por ejemplo, en su notable monografía W. Rordorf trata en forma similar, en forma brillante y especulativa, de hacer remontar el origen del domingo a los apóstoles y a la comunidad cristiana de Jerusalén. Recalca que las apariciones de Cristo en domingo de noche, más que la resurrección, son el punto teológico de partida para la institución del domingo.

Investigación con rigor científico

Advertí la necesidad de emprender la investigación con rigor y metodología científicos a fin de averiguar el verdadero origen de la observancia del domingo, y así indirectamente confirmar la validez del mandamiento del sábado y su observancia por los primeros cristianos. Cuando propuse a mi profesor principal como tema para mi tesis doctoral investigar el tiempo y las causas del origen de la observancia del domingo, su reacción fue que el problema había sido ampliamente tratado en tiempos recientes. De hecho, me mencionó algunas de las tesis doctorales y de los artículos eruditos que han aparecido en los últimos quince años, además de la tesis doctoral de Mosna que él mismo había dirigido. Yo señalé que sentía que algunas de las conclusiones que se sostenían estaban basadas en un análisis unilateral de las fuentes, y que por lo tanto se justificaba una nueva investigación. Con una advertencia a ser cauteloso, me dejó decidir sobre el asunto, recordándome que me asegurase de basar mi trabajo sobre un análisis actual de las fuentes asequibles. Acepté la advertencia como una indicación positiva de que Dios me estaba dando una singular oportunidad de emprender una investigación que atraería la atención sobre la validez de la verdad del sábado y así señalaría una victoria para la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Me puse a trabajar con entusiasmo y decisión, y durante los dos años en que luché con el problema tuve momentos de gozo y satisfacción, así como momentos de depresión e incertidumbre. Aunque sabía que yo era objetivo en el análisis de las fuentes, tenía constantemente presente que mis conclusiones echaban por tierra con algunas de las recientes tomas de posición católica sobre el asunto. Algunos sonreirán si digo que no me atreví a comprar el pasaje aéreo ni a hacer reserva alguna para ir a la Universidad Andrews hasta después del 14 de junio, fecha histórica en mi vida, el día de mi defensa.

El 14 de junio era un viernes, un buen día para cerrar una investigación sobre el día de descanso y culto de la iglesia cristiana. La atmósfera en el aula de la defensa era solemne y digna. La alfombra roja, las sillas antiguas, pero sobre todo los rostros austeros de los cinco eruditos jesuitas que estaban sentados a la mesa examinadora, me hacían muy consciente de la solemnidad del momento. La presencia de muchos amigos adventistas y de varios pastores era de gran ánimo para mí. Puedo decir que incluso había algunos no adventistas. Un amigo adventista viajó en automóvil 40 km desde

el aeropuerto donde trabaja a fin de traer a un amigo que se había interesado recientemente en nuestro mensaje. Me di cuenta de que no era solamente cuestión de presentar y defender mi tesis, sino de dar mi testimonio en favor de la verdad del sábado en la más alta institución del saber de la Iglesia Católica Romana. Como Lutero, mi sentir era: "Aquí estoy. Que Dios me ayude".

El examen oral

Presenté una síntesis de los métodos, el material y las conclusiones de mi investigación en aproximadamente una hora, y luego le tocó hablar a uno de los dos censores. Ellos habían pasado varias semanas examinando mi tesis, y ahora en forma sumamente amistosa presentaron su evaluación, haciéndome preguntas sobre ciertos puntos. Sus observaciones eran muy elogiosas, casi demasiado lindas para ser ciertas. A continuación cito algunas líneas del informe de mi profesor principal, pero preferiría que sus palabras no fuesen consideradas tanto una felicitación para mí como un reconocimiento de la verdad del sábado. El dijo: "La tesis del Sr. Bacchiocchi es una contribución seria a un tema de gran actualidad, como lo revelan los muchos estudios científicos sobre el asunto en los últimos treinta años y las tesis doctorales de los últimos quince años. El trabajo ha sido bien estructurado y ha sido llevado a cabo con metodología científica y un análisis cuidadoso de las fuentes disponibles, y está sostenido por una gran canti-

dad de informaciones y discusiones basadas en una vasta bibliografía especializada". Comentando más tarde acerca de la sección de la tesis que trata de los factores que contribuyeron al origen de la observancia del domingo, dijo: "Han sido evaluados prudentemente de acuerdo con su peso". Sin duda entre tantas felicitaciones también había algunas reservas, pero puedo decir con toda franqueza que la mayoría de las conclusiones fueron ampliamente aceptadas. Las palabras más asombrosas fueron pronunciadas por el segundo censor. Comenzó diciendo: "Debemos reconocer que se necesitaba un acto de valor para elegir un tema tan delicado y controvertido. Sin embargo hay que admitir que el problema ha sido tratado con guantes de terciopelo". Siguió comentando acerca de lo que pensaba eran algunos de los puntos positivos de la investigación, expresando algunas reservas acerca de otros. En sus observaciones finales luego expresó lo que yo consideré el testimonio más impresionante en favor del sábado. Dijo: "Hoy es viernes, un día apropiado para concluir una tesis sobre el día del Señor. Y ahora después de todo lo que se ha dicho acerca del sábado, lo único que nos resta es desearle a Samuel Bacchiocchi un buen sábado santo de reposo". Me emocioné al escuchar esas palabras, especialmente porque salían de labios de un erudito jesuita. Para mí valían más que las medallas de plata y de oro que me concedieron por la distinción académica de mi trabajo.==

La Iglesia y el Estado: Poderes Autónomos - II

Dr. MAX MALLQUI REINOSO

Asesor letrado de la Unión Incaica

Doctrina sobre las relaciones entre la iglesia y el estado

DISTINGUIREMOS ante todo dos grandes categorías: sistemas en los cuales la iglesia y el estado están unidos, y sistemas en los cuales los dos poderes, eclesiástico y civil, están separados.

1. *Sistemas en que la iglesia y el estado están unidos.* La unión puede asumir la forma de una subordinación de un poder al otro, o bien de coordinación entre ambos.

Sistemas de subordinación. La subordinación puede darse en dos direcciones: A) la

iglesia subordinada al estado, o B) el estado subordinado a la iglesia.

A. *La iglesia subordinada al estado.* Aquí se ubican el tipo extremo de césaropapismo y el tipo atenuado de jurisdiccionalismo. En esta subordinación el orden eclesiástico se halla estrechamente sujeto al orden político, y el jefe del estado orienta los movimientos de la iglesia. Un antecedente histórico moderno de esta relación es el Cisma de Oriente, que provocó la aparición de

iglesias nacionalistas anexas al respectivo estado, cuyo modelo es la Iglesia Ortodoxa Rusa, bajo los zares. Otro ejemplo es la Iglesia Anglicana: el Parlamento de Inglaterra proclamó a Enrique VIII como único jefe supremo civil y religioso. Hay formas atenuadas de subordinación de la iglesia al estado, como el episcopalismo, el territorialismo, el galicanismo y el febrionalismo. Según estos sistemas, las iglesias nacionales así formadas son absolutamente independientes de toda superestructura internacional eclesiástica, ya que el nacionalismo político las subordina al estado.

B. *El estado subordinado a la iglesia.* En este sistema se produce la intromisión del clero en los asuntos temporales, y el empleo de la religión como instrumento para conseguir fines políticos. La iglesia blande las dos espadas: la espiritual y la temporal. Ambos poderes están en manos de la iglesia. Este sistema hierocrático ha hecho mucho daño a la iglesia a través de la historia.

2. *Separación entre la iglesia y el estado.* Este sistema supone la ausencia de vínculos políticos y de nexos especiales entre la iglesia y el estado. En el orden legislativo, el régimen separatista comienza históricamente en el siglo XVIII con la Constitución de los Estados Unidos de Norteamérica, cuyas raíces se nutren en el contenido doctrinario de la Revolución Francesa. La tesis sostenida por los separatistas se sintetiza con la frase "la iglesia libre en el estado libre".

Distinción entre la iglesia y el estado

Cristo hizo una distinción clara y terminante: "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mat. 22: 21). Con estas palabras Cristo afirma la existencia de dos poderes diferentes: uno religioso, con fines trascendentes, y el otro civil, con propósitos temporales. El poder civil cuida directamente de los intereses humanos, terrenales, y la iglesia cuida de los bienes espirituales. Por consiguiente, tanto el estado en su esfera, cumpliendo su misión específica en la sociedad civil, como la iglesia en su propia esfera, son potestades supremas, independientes y autónomas. El estado debe respetar las gestiones de la iglesia, su organización, sus normas, sus jerarquías y su jurisdicción, y la iglesia a su vez debe respetar la jurisdicción y las leyes del estado en cualquiera de sus formas políticas, acatando los estatutos civiles toda vez que no se sobrepongan a las normas fundamentales del Evangelio y de la ley moral, porque las cosas divinas no dependen del poder temporal.

Naturaleza y fin de la comunidad civil

El hombre, la familia y los diversos grupos sociales que forman la comunidad, reclaman una sociedad más amplia, el estado, que respete la conciencia humana y favorezca una justa convivencia. La comunidad civil sirve, pues, para buscar el bien común temporal; ésta es su razón de ser, plenamente justificada y legítima. El bien común temporal abarca el conjunto de condiciones de vida social que le permite al hombre como individuo y como entidad colectiva desarrollarse y realizarse plenamente.

La comunidad civil y la autoridad temporal se fundan en la naturaleza humana y pertenecen al orden previsto y sancionado por la suprema Autoridad divina, en armonía con las normas de la ley moral como fuente generadora de las leyes civiles. Es deseable que la iglesia apoye la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien público, y acepte con mansedumbre cargas y tributos impuestos por el poder civil. La cooperación de todos es necesaria dentro de la comunidad civil.

Al aceptar sus responsabilidades como simple ciudadano, o como educador, profesional o, en algunos casos, como funcionario público, el cristiano será un modelo de probidad cívica, como lo fueron Daniel y José. Los cristianos practicarán la magnanimidad, la lealtad y el amor a la patria, sin estrechez de espíritu ni nacionalismo cerrado, cuidando de los suyos, promoviendo relaciones amistosas entre los diversos grupos, razas, pueblos y naciones. Todos los cristianos debemos tener conciencia del papel que representamos dentro de la sociedad civil.

La comunidad civil y la iglesia

Es de suma importancia que los que vivimos dentro de la sociedad civil pluralista tengamos un concepto exacto acerca de las relaciones que deben existir entre la comunidad civil-política y la iglesia, y que sepamos distinguir entre la acción individual que ejercen los hombres a título personal para bien o para mal de su comunidad, y la acción que realicen en nombre de la iglesia como ministros, misioneros, educadores y administradores. En razón de su misión y de su competencia, la iglesia no se confunde en modo alguno con la comunidad civil-política, ni está ligada a sistema político alguno, pues que es de naturaleza divina y salvaguarda la vida trascendente de la persona humana. La comunidad política y la iglesia son entidades independientes y autónomas, y cada una de ellas actúa en su respectivo terreno. Ambos poderes tienen sus propias doctrinas, sistemas, campos de

aplicación y finalidades. Ambas comunidades, con diverso título, están al servicio del hombre. La iglesia jamás debe estar al servicio del estado, ni el estado debe estar al servicio de la iglesia, pero sí debe prestarle tutelaje temporal con leyes justas, otorgándole garantías constitucionales de protección legal. El estado no debe invadir los terrenos de la iglesia, ni ésta arrogarse facultades que sólo incumben al poder civil. La iglesia fundada en el seno de la comunidad, predicando la verdad evangélica y la vigencia de la ley inmutable de Dios, debe iluminar a todos los sectores de la acción humana con el testimonio de una vida consagrada al servicio del hombre. Hay, por cierto, vinculaciones entre las realidades temporales y las espirituales, ya que la misma iglesia se sirve de medios temporales para desarrollar sus actividades. Sin embargo, no pone su esperanza en privilegios dados por el poder civil. Más aún, renuncia a todos los privilegios y derechos que pudieran empañar o comprometer la pureza de su fiel testimonio.

La política sirve para el cambio de estructuras sociales y la iglesia existe para restaurar en el hombre la imagen del Creador. Por esta razón la iglesia y los cristianos deben mantener la neutralidad política. Pero deben cumplir con celo sus deberes cívicos. Cristo es supremo ejemplo del perfecto equilibrio entre la obediencia a la voluntad de Dios y el respeto a las normas del poder temporal. Cristo cumplió la ley de Dios y la ley civil en su patria. Nunca participó en política. Daniel también es modelo del ciudadano temporal con perfecta proyección trascendente. La iglesia no debe tampoco envolverse en doctrinas y teorías ajenas a la revelación dada por Dios y contenida en la Biblia. Muchas doctrinas sociales, religiosas, políticas como el "evangelio social" han aparecido en los últimos tiempos en el seno de la Iglesia Católica y otras confesiones que persiguen doble finalidad: política y religiosa. En 1958, en el Congreso Comunista de Milán, Italia, el líder máximo de ese partido, Palmiro Togliatti, hizo un fervoroso llamado a las iglesias cristianas con estas palabras: "Podemos aprovechar la conciencia de justicia social que hay en la doctrina cristiana. La misma religión puede ser un instrumento para propagar más nuestro sistema. Podemos decir a los católicos que entre nosotros hay algo en común, el mutuo anhelo de justicia social. ¿Por qué no colaboramos unidos sobre este punto de apoyo y convergencia?" Lamentablemente

parte de la Iglesia Católica aceptó este llamado del comunismo. Partidos políticos como el socialcristiano, la democracia cristiana y la acción popular cristiana se formaron en diversos países con el apoyo de la Iglesia Católica. También el humanismo político contagió a la iglesia. Esta doctrina social propugna la perfección del hombre exclusivamente a base de leyes civiles, y la tecnocracia estatal considera que la perfección se encuentra en la misma naturaleza humana. Esta posición ignora totalmente que el hombre es frágil e imperfecto. El humanismo bíblico es trascendente pues transforma la mente carnal en espiritual e invita al individuo a elevar la mira por encima de lo temporal. También el existencialismo cristiano es una doctrina filosófico-religiosa. Es la tendencia del materialismo histórico que se introdujo en el seno de algunas iglesias cristianas.

Situación jurídica de la Iglesia Adventista

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es aceptada por el poder civil como una organización cristiana con personería jurídica de derecho privado, regida por las normas del derecho internacional público. Esto significa que sus relaciones en el plano temporal con otros sujetos de derechos, el estado ante todo, y la comunidad internacional misma, se rigen por el derecho de gentes que los países aceptan y amparan en sus legislaciones civiles. Desde su constitución legal, la Iglesia Adventista mantiene la neutralidad política, cumpliendo exclusivamente sus fines estatutarios, respetando toda forma de gobierno civil, manteniéndose absolutamente al margen del poder político, y como iglesia de Jesucristo se preserva en su autonomía e independencia, obedeciendo el mandato de Cristo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 18-20).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene como norma conducirse conforme a la "ley y al testimonio" (Isa. 8: 20). Sus miembros se esfuerzan por guardar "los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12), que constituye la marca identificatoria entre Dios y sus auténticos seguidores. =



El Predicador en su Hogar

ELENA G. DE WHITE

DIOS quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían.

Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. Hay intereses eternos implicados en el debido desempeño de los deberes diarios de la vida. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares.

Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos.

Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica. Al hacer fielmente su deber en el hogar, en cuanto a refrenar, corregir, aconsejar, dirigir y guiar, el predicador y su esposa se vuelven más idóneos para trabajar en la iglesia, y multiplican los elementos con que cuentan para realizar la obra de Dios fuera del hogar. Los miembros de su familia vienen a ser miembros de la familia del cielo, y son un po-

der para bien y ejercen una influencia abarcante.

Por otro lado, el predicador que permita que sus hijos se crien indisciplinados y desobedientes, encontrará que la influencia de sus labores en el púlpito queda contrarrestada por la conducta indigna de sus hijos. El que no pueda gobernar los miembros de su propia familia, no podrá ministrar debidamente en favor de la iglesia de Dios, ni preservarla de la contención y controversia.

La cortesía en el hogar

Existe el peligro de no dar la debida atención a las cosas pequeñas de la vida. El predicador no debe descuidar el decir palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia. Hermanos míos en el ministerio, ¿demostraréis en el círculo del hogar brusquedad, dureza, descortesía? Si lo hacéis, no importa cuán sublime sea lo que profeséis, estáis violando los mandamientos. No importa cuán fervientemente prediquéis a otros, si dejáis de manifestar el amor de Cristo en vuestra vida en el hogar, quedáis por debajo de la norma fijada para vosotros. No penséis que es representante de Cristo el hombre que al bajar del púlpito incurre en observaciones duras y sarcásticas, o en chistes y bromas. El amor de Dios no está en él. Su corazón está lleno de amor hacia sí mismo, de engreimiento, y demuestra que no tiene verdadera estimación por las cosas sagradas. Cristo no está en él, y no siente el peso del solemne mensaje de la verdad para este tiempo.

En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse com-

El Rico y Lázaro (Conclusión)

5. EL LITERALISMO EXTREMO ESTA EN CONFLICTO CON LA VERDAD BIBLICA.—Si el relato es literal, el mendigo recibió su recompensa, y el rico su castigo, inmediatamente después de la muerte y *antes del día del juicio*. Pero esto nuevamente está en conflicto directo con la declaración paulina de que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (Hech. 17: 31). Ese día, entendemos, será cuando “el Hijo del Hombre venga en su gloria... y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros” (Mat. 25: 31, 32). Una interpretación literal también está en conflicto con la promesa de Cristo: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22: 12); y con la promesa de la recompensa de Lucas 14: 14: “Te será recompensado en la resurrección de los justos”. Compárese con la declaración de Pablo: “Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor... en aquel día” (2 Tim. 4: 8), el día de su manifestación.

Esta declaración está en armonía con Malaquías 4: 1-3, que dice que “viene el día”—un acontecimiento futuro—cuando los impíos habrán de sufrir los tormentos del fuego consumidor. Nos parece claro que el Antiguo Testamento, o “Moisés y todos los profetas”, son unánimes y concordes al testimoniar que los muertos, tanto justos como impíos, yacen silenciosos e inconscientes en

la muerte hasta el día de la resurrección. (Véase Job 14: 12-15, 20, 21; 17: 13; 19: 25, 27; Sal. 115: 17.)

Jesús frecuentemente se refirió a la suerte de los impíos. Mencionó el “infierno” (Mat. 10: 28), se refirió al “infierno de fuego” (Mat. 5: 22), llamó la atención hacia la “resurrección de condenación” (Juan 5: 29), a la “condenación del infierno” (Mat. 23: 33) y al “juicio eterno” (Mar. 3: 29). El Salvador también se refirió a la patria eterna de los justos. La llamó “paraíso” (Luc. 23: 43) y el reino de su Padre (Mat. 26: 29). Ordenó a sus seguidores que acumularan tesoros en el cielo (Mat. 6: 20), y declaró que al cielo y a la casa de su Padre (Juan 14: 2) llevará a sus hijos cuando venga por segunda vez.

6. NO IMPLICA QUE LOS MUERTOS ESTEN CONSCIENTES.—En la parábola el rico “alzó sus ojos, estando en tormentos” “en esta llama”. Pero según la Escritura ese tormento no precede la segunda venida (2 Tes. 1: 7, 8). Al describir los fuegos de la destrucción, generalmente se usa la palabra *gehenna*. Pero en esta historia del rico y Lázaro, la palabra que se usa es Hades, y el sepulcro no contiene tales fuegos. Para todos los judíos, los muertos estaban en el Hades, la tumba, el lugar de los muertos.

De modo que para nosotros la historia del rico y Lázaro no prueba de ninguna manera el estado consciente de los muertos y el tormento presente y eterno de los im-

pañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, y cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. Puede ser difícil para la madre ejercer dominio propio. Si el esposo nota que tal es el caso, debe encargarse de la mayor parte de la responsabilidad, y hacer cuanto pueda para conducir a sus muchachos a Dios.

Recuerde la esposa del predicador que tiene hijos, que ella tiene en su hogar un campo misionero en el cual debe trabajar con energía incansable y celo invariable, sabiendo que los resultados de su trabajo perdurarán por toda la eternidad. ¿No son las almas de sus hijos de tanto valor como las de los paganos? Atiéndalos, pues, con

amante cuidado. Le ha sido encargada la responsabilidad de demostrar al mundo la fuerza y excelencia de la religión en el hogar. Ella ha de ser regida por los principios, no por los impulsos, y ha de trabajar con el sentimiento de que Dios es quien le ayuda. No debe permitir que nada la aparte de su misión.

La influencia de la madre que tiene íntima relación con Cristo es de valor infinito. Su ministerio de amor hace del hogar un Betel. Cristo obra con ella, transformando el agua común de la vida en el vino del cielo. Sus hijos se criarán para serle una bendición y honra en esta vida y en la venidera. =

píos. Creemos que es totalmente injustificado sacar semejante conclusión, que contradice la enseñanza clara y sencilla de la Palabra. En toda la Biblia se enseña que la muerte es una condición de silencio, oscuridad e inconsciencia. (Sal. 6: 5; 115: 17; Isa. 38: 18.)

Ni Lázaro ni el rico han recibido todavía su recompensa. Están silenciosos en la muerte, esperando la voz que llamará a todos "los que están en los sepulcros" (Juan 5: 28). Están reservados para el día del juicio. (2 Ped. 2: 4, 9; compárese con Job 21: 30.)

En esta alegoría se presenta en la ficción a los muertos inconscientes como realizando una conversación, pero eso no implica que los muertos sean realmente conscientes, así como en el Antiguo Testamento, en la parábola contada por Jotam, los árboles, la vid y la zarza están descriptos como sosteniendo una conversación y ungiendo a un rey sobre ellos. Pero nadie pretendería que esto es una evidencia de que los árboles hablan y tienen un rey sobre ellos. (Juec. 9: 8-15; compárese con 2 Rey. 14: 9.)

La gran sima, suficientemente angosta como para permitir la conversación de uno a otro lado, pero suficientemente profunda para impedir el paso, es un elemento irreconciliable con la hipótesis de seres inmateriales. La única explicación congruente que puede darse de este elemento es que indica la irrevocable división que la muerte establece entre los buenos y los malos al fin de su tiempo de gracia en la tierra. Cada individuo permanece en el grupo en el cual se encontraba en ocasión de su muerte, hasta el gran juicio. Hoy se puede pasar del estado de condenación (Juan 3: 18) al de perdón. Pero cuando llega la muerte, es demasiado tarde. La sima está fijada.

7. PROPOSITO OBVIO DE LA PARABOLA.—Toda parábola tiene el propósito de influir sobre los vivientes, y está adaptada al tiempo. Pero el tiempo de gracia designado por Dios para el hombre es *antes* de la muerte y la resurrección. La retribución viene *después* de la resurrección. La vida después de la muerte está siempre supeditada a la resurrección. Además, cuando el rico ruega a Abrahán que envíe a Lázaro a avisar a sus cinco hermanos para que puedan evitar el mismo lugar de tormento, la respuesta es explícita: "A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos" (Luc. 16: 29). Y si no oyeren a ellos, Cristo dijo claramente, "tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos" (vers. 31).

8. POR LO TANTO DEBEMOS SACAR LA CONCLUSION:

a. Que el diálogo, con su personificación propia de una parábola, es totalmente ima-

ginario, y creemos que no sólo no ocurrió, sino que jamás podría ocurrir semejante conversación entre los salvados y los perdidos.

b. Que el tiempo es igualmente ficticio. No sólo se trata de un diálogo inventado, sino que el tiempo que se le asigna es anticipado. (Los hombres no reciben la recompensa o el castigo hasta la resurrección, pero aquí se los describe alegóricamente como recibéndolos antes de la resurrección.)

c. Que éste es el único lugar de la Escritura donde el Hades es descripto como un lugar de tormento. Ese concepto generalmente está reservado para la *gehenna*. Pero Cristo, para los fines de la parábola, y utilizando conceptos corrientes, hace aquí una trasposición de tiempo y describe al rico y Lázaro como vivos en el Hades antes de la resurrección, así como Isaías levanta a sus reyes muertos en el Seol (Hades) para que escarnezcan a Babilonia.

De acuerdo con la enseñanza de Jesús en otras parábolas, la recompensa se recibe en ocasión de la resurrección de los justos, "la siega", "el fin del siglo", cuando los hijos de Dios son juntados en su granero, y los impíos, como cizaña, son atados para ser quemados. (Mat. 13: 30, 49; Luc. 14: 14.)

Tales entendemos que son el propósito y las limitaciones de esta parábola.

III. Concepto judío contemporáneo de "el seno de Abrahán"

Es evidente, según lo atestiguan escritos judíos, que los fariseos y otros grupos en los días de Cristo creían en la idea del estado consciente después de la muerte. Su concepto del Hades (o Seol) había cambiado radicalmente desde los días de los patriarcas y el cierre del canon del Antiguo Testamento, y en los días de Jesús creían en gran medida lo mismo que los griegos y otras naciones que los rodeaban.

En la parábola se hace referencia al "seno de Abrahán" (Luc. 16: 22), una expresión que no se encuentra en ningún otro lugar de la Escritura. Si nos atenemos a la Biblia, no hay indicación alguna acerca de la ubicación y el significado del "seno de Abrahán".

Encontramos, sin embargo, esta expresión en la literatura extrabíblica, y parecería que fuese un concepto o una tradición corriente del pueblo judío. Josefo, en su "Discurso acerca del Hades", afirma que los judíos llaman "seno de Abrahán" al lugar dichoso al cual van los justos al morir. El Talmud se refiere a él como "la falda de Abrahán" (*Kiddushin* 72b). Era evidentemente una creencia sostenida por muchos en los días de Jesús.

La descripción del Hades dada por Josefo es muy parecida a la que se presenta en el relato del rico y Lázaro. (Véase la nota adicional al final de este capítulo.) Allí leemos acerca de la gran sima infranqueable, del aposento de los justos a distancia visible y audible de la cámara donde los muertos son atormentados, y acerca de otros detalles que también están presentes en la historia narrada por Jesús. Estos conceptos no sólo aparecen en los escritos de Josefo, sino en otras obras judías. Acerca del Hades se lee: (1) que estaba compuesto por dos aposentos (2 Esdras 4: 41); (2) que uno de esos aposentos era para los justos, y el otro para los impíos (Midrash, sobre Rut 1: 1); (3) que los justos moran en un aposento (Sabiduría de Salomón 3: 1); los impíos en el otro, donde son maldecidos, azotados y atormentados (Enoc 22: 9-13; *Talmud Erubin* 19a); (4) que los que moran en un aposento son visibles para los habitantes del otro aposento y están a una distancia desde la cual pueden hablar con ellos (Midrash, sobre Ecl. 7: 14); (5) que los justos son recibidos en el Hades por grupos de ángeles ministradores (*Talmud Kethuboth* 104a; 4 Esdras 7: 85-87, 91-95); (6) que los justos son recibidos en el Hades por Abrahán, Isaac y Jacob (4 Macabeos 13: 17); y (7) que los justos, como parte de su recompensa, se sientan "en la falda de Abrahán" (*Talmud Kiddushin* 72b). Y Josefo da este testimonio: "También creen que las almas tienen un vigor inmortal en sí mismas, y que debajo de la tierra habrá recompensas o castigos, según hayan vivido virtuosa o impíamente en esta vida; y los últimos serán retenidos en una prisión perpetua, pero los primeros tendrán poder para resucitar y volver a vivir" (*Antigüedades* XVIII, 1, 3).

Tal era el contexto de los conceptos o las tradiciones corrientes acerca del Hades como lugar de los muertos en los días en que Jesús se refirió a él en la parábola.

IV. Lecciones obvias de la parábola

En esta parábola se enseñan importantes lecciones: (1) en el mejor de los casos las bendiciones terrenales son inciertas y transitorias; (2) los ricos son responsables no sólo por lo que hacen sino también por lo que no hacen con sus riquezas; (3) esta vida presente es la única oportunidad que se nos dará para prepararnos para la futura; (4) la egoísta falta de humanidad y el mal uso de las riquezas privan al individuo de un lugar en el reino eterno de Dios; (5) las claras enseñanzas de la Escritura son suficientes para hacernos sabios para la salvación.

El rico no fue separado de Abrahán porque era rico, pues el mismo Abrahán tenía muchas posesiones, sino porque había ignorado las enseñanzas fundamentales de la ley y los profetas, que son el amor a Dios y el amor al hombre. Jesús dijo que de esas dos cosas depende toda la ley y los profetas. (Mat. 22: 40.)

Mediante esta serie de parábolas Jesús desenmascaró la filosofía de los fariseos y reveló la extrema inutilidad de algunas de sus enseñanzas. Esos hombres estaban condenados ante el tribunal del Eterno. En las mismas Escrituras que profesaban enseñar —Moisés y los profetas— se daba testimonio en contra de las cosas que ellos hacían. "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 5: 20), declaró Jesús. Su reino es un reino de compañerismo, donde abundan el amor y el gozo. Cuando entramos en ese reino, somos hijos de Dios y miembros los unos de los otros. Es una relación familiar en la cual todos son iguales y el amor es el lazo que los une. Los fariseos no lograron comprender estos principios básicos del reino.

La parábola también recalca la verdad de que, aunque la vida o la muerte eterna es una elección que todos hacemos, en esta vida revelamos nuestra aptitud para la vida venidera. El rico no fue condenado por sus riquezas, sino por su egoísmo; y el mendigo no fue salvado a causa de su pobreza y ni siquiera por sus sufrimientos terrenales. Nuestro Señor no estaba condenando la riqueza sino el mal uso de la misma; tampoco estaba ensalzando la pobreza como si fuese una virtud. Confundió a los fariseos usando sus mismas enseñanzas, evitando así que arrojaran polvo, valga la expresión, en los ojos de la multitud.

Esta parábola, enmarcada en la forma de un *argumentum ad hominem*, está basada, como ya hemos notado, en el propio concepto de los fariseos acerca de la condición de los muertos. Acerca de esto señala Elena G. de White:

"En la parábola Cristo estaba haciendo frente al público en su propio terreno. La doctrina de un estado de existencia consciente entre la muerte y la resurrección era sostenida por muchos de aquellos que estaban escuchando las palabras de Cristo. El Salvador conocía esas ideas, e ideó su parábola de manera tal que inculcara importantes verdades por medio de esas opiniones preconcebidas. Colocó ante sus oyentes un espejo en el cual se habían de ver a sí mismos en su verdadera relación con Dios. Empleó la opinión prevaleciente para presentar la idea que deseaba destacar en forma especial, es

a saber, que ningún hombre es estimado por sus posesiones; pues todo lo que tiene le pertenece en calidad de un préstamo que el Señor le ha hecho. Y un uso incorrecto de estos dones lo colocará por debajo del hombre más pobre y más afligido que ama a Dios y confía en él" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 206, 207).

Fue presentada a ese grupo de críticos, entonces, no para cohonestar sus errores, sino para ilustrar, usando sus mismas enseñanzas, que su posición no tenía fundamento. Nuestra entrada en el reino de Dios es por gracia, y solamente por gracia; pero una vez dentro del reino debemos vivir como ciudadanos del reino, según los principios de ese reino, tal como se revela en la Escritura. Si los hombres se apartan de esta clara revelación de Dios en su Palabra, no creerán aunque uno resucitara de los muertos.

Un acontecimiento sobrenatural, o incluso una acumulación de tales acontecimientos, no sería suficiente para convencer a los que rechazan la Palabra de Dios.

En esta parábola Jesús estaba revelando a sus oyentes (algunos de los cuales eran recaudadores de impuestos y notables pecadores), no sólo que la filosofía de los fariseos no tenía fundamento, sino que podía ser condenada aun usando los mismos escritos de ellos.

Nota adicional

Los siguientes párrafos están sacados de las Obras de Josefo, su "Discurso a los Griegos acerca del Hades".

"1. . . . El Hades es un lugar en el mundo no regularmente terminado; una región *subterránea* donde no brilla la luz de este mundo; por cuya circunstancia, de que en esa región no brilla la luz, no puede haber allí otra cosa sino perpetua *oscuridad*. Esta región está asignada como lugar de custodia para las almas, y allí los ángeles están designados como guardianes de ellas, y les reparten *castigos temporales*, de acuerdo con la conducta y los modales de cada uno.

"2. En esta región hay cierto lugar apartado, semejante a un *lago de fuego inextinguible*, en el cual suponemos que hasta ahora nadie ha sido todavía echado; pero está preparado para un día predeterminado por Dios, en el cual se cumplirá mercedamente una justa sentencia sobre todos los hombres; cuando los injustos, y los que hayan sido desobedientes a Dios y hayan honrado como si fuesen Dios mismo tales ídolos como los que han sido vana obra de manos humanas, serán

adjudicados a ese *castigo eterno*, por haber sido causa de contaminación; mientras que los justos obtendrán un *reino incorruptible* que nunca dejará de ser. Estos ahora están confinados en el Hades, pero no en el mismo lugar en el cual están confinados los injustos.

"3. Porque hay un descenso en esa región a cuya *puerta*. . . cuando pasan aquellos que son conducidos abajo por los ángeles puestos sobre las almas, no van por el mismo camino; sino que los justos son guiados a la *mano derecha* y conducidos, con acompañamiento de himnos cantados por los *ángeles* administradores del lugar, a una región de luz, en la cual los justos han morado desde el principio del mundo; no constreñidos por la necesidad, sino siempre gozando anticipadamente las buenas cosas que ven, y regocijándose en la expectación de aquellos nuevos goces que serán peculiares a cada uno de ellos, y estimando aquellas cosas que están más allá de lo que tenemos aquí; con quienes no hay lugar de fatiga, ni calor abrasador, ni frío cortante, ni hay zarzales allí; sino el rostro de los *padres*, y de los justos, que ellos ven, siempre sonríe sobre ellos mientras aguardan ese descanso y nueva *vida eterna* en el cielo, que ha de suceder a esa región. Este lugar llamamos nosotros *El Seno de Abrahán*.

"4. Pero en cuanto a los injustos, ellos son arrastrados por la fuerza hacia la *mano izquierda* por los ángeles asignados para el castigo, ya no van con buena voluntad, sino como prisioneros conducidos con violencia; a los cuales son enviados los ángeles designados sobre ellos para reprocharles y amenazarlos con su aspecto terrible, y arrojarlos todavía más abajo. Ahora, esos ángeles que están puestos sobre esas almas las arrastran hasta la vecindad del mismo infierno; y cuando están bien cerca de él, continuamente oyen su ruido, y no pueden librarse del mismo vapor ardiente; pero cuando han visto de cerca ese espectáculo, como una terrible y sumamente grande expectación de fuego, son heridos con una terrible expectación del juicio futuro, y en efecto castigados de esa manera: y no sólo así, sino donde ven el lugar [o coro] de los *padres* y de los justos, aun así son castigados; porque hay un *caos* profundo y ancho entre ellos; de tal manera que un hombre justo que tenga compasión de ellos no puede ser admitido, ni puede un injusto, si se atreviera a intentarlo, pasar sobre él" (*The Complete Works of Flavius Josephus*, traducción de Whiston, John C. Winston, Philadelphia, pág. 901) =

La Leyenda de la Verdadera Cruz

CUENTA la tradición legendaria que, tanto los judíos como los paganos, hicieron todo lo posible para que los cristianos ignorasen dónde había sido sepultado Cristo. Para ello no solamente amontonaron una gran cantidad de piedras y escombros, sino que también construyeron sobre el sepulcro cedido por José de Arimatea, un templo, dedicándolo a Venus y colocando sobre él una estatua dedicada a Júpiter.

La madre del emperador Constantino, Elena, quiso descubrir el lugar exacto donde Cristo fue sepultado y, para conseguirlo, mandó destruir el templo de Venus edificado sobre el sepulcro, ordenando también que excavarán alrededor del Calvario. Las excavaciones dieron por resultado no sólo el descubrimiento de la que fue la sepultura de Jesús, y que se halló naturalmente vacía, sino también de los instrumentos de su crucifixión, es decir, la cruz y los clavos que sujetaron el cuerpo de Jesús. Pero no sólo la cruz de Cristo fue descubierta, sino dos cruces más, correspondientes a los malhechores con él juntamente crucificados. Ahora bien, el problema que se presentó no era nada fácil de resolver. ¿Cuál de aquellas tres cruces, completamente iguales, fue la Vera Cruz, la verdadera cruz del Señor?

A alguien se le ocurrió pensar que Cristo lo santificaba todo con su divinidad, y que hasta podía conceder ese mismo poder a cuanto él tocaba con su cuerpo. Entonces se creyó que la cruz donde él fue crucificado debería conservar algún poder sobrenatural, claramente demostrable. Y ya, sin titubear, ordenaron que se colocaran tres cadáveres, uno sobre cada cruz, con la seguridad de que el que fuese colocado sobre la verdadera cruz de Jesús, resucitaría. Así lo hicieron, y dice la leyenda que, en efecto, el cuerpo

muerto colocado sobre una de las tres cruces resucitó, indicando así que ésa era la verdadera cruz de Cristo.

En vista de ese milagro, la emperatriz cristiana envió una parte de la madera de la cruz a su hijo el emperador Constantino; otra a Roma, para que la colocasen en la iglesia que ella misma había fundado en aquella metrópoli; y el pedazo más grande lo guardó para que fuese conservado en el templo que ordenó levantar sobre el santo sepulcro, llamado hoy Basílica de la Santa Cruz o Iglesia del Sepulcro o de la Resurrección.

En apoyo de esta leyenda se cita a Cirilo de Jerusalén, que ocupó el pastado de esa iglesia veinte años después.

¿Qué provecho podríamos obtener de esta tradición legendaria? Uno sumamente útil: que debemos guardarnos mucho de caer en supersticiones, idolatrías y fanatismos que a nada bueno conducen. No fue la cruz de madera la que trajo poder de vida al mundo, sino el sacrificio que en ella Cristo consumió, la sangre que él vertió, la que nos limpia de todo pecado. Por lo demás, admitir que todo cuanto Cristo tocó físicamente se convirtió en manantial de fuerza divina es desconocer la verdad y la pureza de la fe cristiana. Si así no fuera, el mar de Tiberiades hoy tendría el mismo poder y la tierra que Cristo pisó sería, en verdad, una tierra milagrosa para todos. Cosa que ciertamente no se ve demostrada por parte alguna. Los tabúes religiosos abundan en todas las religiones, gracias a la superstición de los creyentes. Una vez más, no convirtamos en historia, las leyendas, por muy piadosas que éstas sean. (Tomado de Claudio Gutiérrez Marín, *Antología de la Pasión*, págs. 227, 228, Publicaciones de la Fuente, México, 1963).



**SI.
PARA
USTED...**

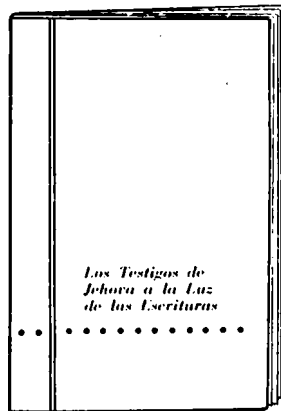
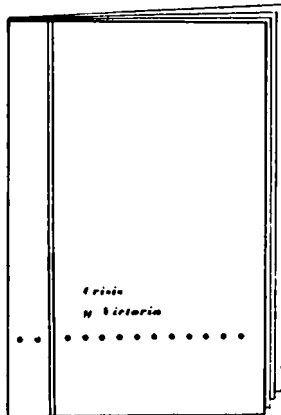
**ALGUNOS TITULOS DE UNA INTERESANTE
COLECCION PARA OBREROS Y LAICOS**

1

CRISIS Y VICTORIA

Autor: pastor R. F. Cottrell.

Conozca cómo será el zarandeo, el sellamiento, la triple unión, la caída de las plagas, el tiempo de angustia, etc. (24 páginas).



3

**LOS TESTIGOS DE JEHOVA
A LA LUZ
DE LAS ESCRITURAS**

Autor: pastor Donald Cameron.

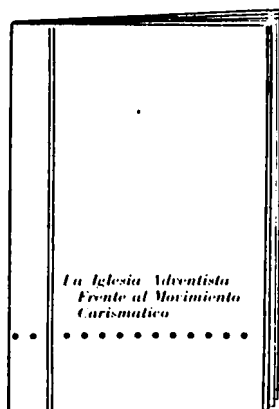
Las originales doctrinas de los testigos de Jehová a la luz de las Escrituras (36 páginas).

2

**LA IGLESIA ADVENTISTA
Y LOS MOVIMIENTOS
SEPARATISTAS**

Autor: pastor Mariano Penedo.

¿Son correctas las críticas de los reformistas a la Iglesia Adventista? Infórmese y esté preparado (31 páginas).



4

**LA IGLESIA ADVENTISTA
FRENTE AL
MOVIMIENTO CARISMÁTICO**

Autor: pastor Enoch de Oliveira.

¿En qué consiste el movimiento carismático? ¿Cuáles son sus orígenes y cómo se ha desarrollado? ¿Cuál es nuestra posición respecto de él? (22 páginas).

**PÍDALOS HOY MISMO A LA SOCIEDAD
DE PUBLICACIONES DE SU CAMPO**